

Ibáñez Fernández, Javier y Alonso Ruiz, Begoña, *El cimborrio en la arquitectura hispánica medieval y moderna*, Instituto Juan de Herrera, Madrid, 2021.

Antonio Ledesma

Si existe una estructura arquitectónica que rebasa los límites temporales y que preside un número determinado de templos notables, ésta es el cimborrio (con el beneplácito de los sistemas torreados con funciones más definidas). Elemento que sobresale tanto por su marcada verticalidad dominando el paisaje, como por el hecho de tratarse de volúmenes que buscan reforzar el prestigio de las fábricas, entre otras tantas valoraciones a tener en cuenta sobre su naturaleza. Y así al plantear que se trata de masas de especial sugestión y empaque desde su génesis, esta reflexión aparece certificada por tempranos testimonios como cuando a finales del siglo XIV se refieren al cimborrio de la 'Catedral Vieja' de Salamanca como cierre «...realizado de manera tan asombrosa, sutil y lujosa, que, si sucediera que se viniera abajo por colapso de estas esquinas o por otros motivos, que Dios no lo quiera, no podría esperarse que fuera reconstruida en vida de los presentes...».

Partiendo de éstas y de otras premisas que justifican de manera holgada el tema de estudio, los profesores Javier Ibáñez y Begoña Alonso –Universidad de Zaragoza y de Cantabria, respectivamente– han retomado su estudio inicial de 2016, engrosando nuevos datos y concretando otros, actualizando la bibliografía, así como dotando con un potente aparato gráfico la información que ya presentaran en el extenso artículo publicado en la revista *Artigrama*. Obra que conforma el armazón y el cuadro mismo del presente libro. De igual modo se constata una mayor inquietud por las intervenciones sobre estas moles, planteando además otros nexos y profundizando en las reconstituciones (como la que acompaña la cubierta de la monografía). Este trabajo se desarrolla en un amplio arco temporal que discurre desde el siglo XI –si bien se incluyen testimonios previos– hasta el XVIII, con todas las implicaciones que esto conlleva ante el abultado número de casos seleccionados. En cualquier circunstancia, es el periodo comprendido entre los siglos XV y XVI al que mayor atención se presta, siendo el resto complementarios para

una mejor comprensión del proceso analizado. La mayoría de los cimborrios escogidos forman parte de reconocidos hitos arquitectónicos o acaban por constituirse así de manera individualizada, dando testimonio de su importancia.

El objetivo de los autores es doble y busca reforzar lo ya advertido años antes: por un lado, constatar el carácter cíclico, en especial su dinámico retorno en los siglos XV y XVI en España –*Bis repetita placent*– y, por el otro, demostrar los ensayos, variantes y transmutaciones que se originan dentro de su evolución. Asimismo permite auxiliar en la definición del objeto, si tal opción es posible para una estructura tan cambiante y dilatada en el tiempo. De este modo, se trata de la primera sistematización de esta forma de cierre con numerosas tipologías y registros, es decir, con problemáticas derivadas de su propia condición.

El grueso del estudio corresponde a tratar el fenómeno de su reincorporación en la *renovatio* que se produce en el gótico final y en el que, en palabras de los autores, los cimborrios «alcanzan una fortuna y un desarrollo [posterior] extraordinarios». Para esto focalizan su atención en el cimborrio de la Catedral de Burgos y su repercusión en otros centros, así como el de la Catedral de Sevilla. De este modo ambos testimonios, que habían recibido con anterioridad la atención de la crítica, ocupan casi un tercio del libro. Los restantes capítulos, con especial énfasis al caso aragonés en uno de ellos, trazan el recorrido que se produce hasta llegar a la formulación del cimborrio durante el Renacimiento. Dos de los apartados añadidos *ad hoc* para la monografía, ayudando así a completarla, son los epígrafes 'Tiempo de experimentaciones' además de 'Y de nuevo, estructuras dúplices'. Como observación, acaso se podría haber valorado incluir unas conclusiones en las que se sintetizasen los principales resultados y aportaciones.

A nivel historiográfico cabe señalar que no se disponía de una investigación que reuniera tantos ejemplos en cronologías y ámbitos tan dispares, pese a las discrepancias que puedan existir sobre su condición (el debate sobre si cúpula o cimborrio está latente en diversas ocasiones). Salvo las estructuras medievales del Duero, pese a que cada vez más hipótesis apuntan a la Vía de la Plata como nudo conductor, como el caso de los cimborrios aragoneses, estudiados y publicados los datados en el siglo

XVI por el propio Ibáñez Fernández, el resto de trabajos existentes son de muestras individuales de gran prestancia. Se posibilita así numerosas líneas de trabajo futuras teniendo como *leitmotiv* el cimborrio y la huella que aún hoy ejerce su proyección.

El libro, de lectura grata y copioso en notas, presenta un formato cómodo, de edición cuidada y compuesto por más de doscientas imágenes a todo color de diversa índole. Necesario reconocer que investigar y publicar en tiempos de pandemia sigue siendo todo un reto que

pretende dotar con cierta normalidad un momento inédito en el siglo actual. Singularidad que los cimborrios han asumido hasta nuestros días, recortados sobre el paisaje peninsular a modo de faros, «más obra de ángeles que de hombres», según palabras del monarca Felipe II cuando reflexionó sobre el segundo cimborrio de la catedral burgalesa. En resumen, un trabajo a consultar para los estudios dedicados a la historia de los cimborrios y más allá y que vuelve a ser una llamada de atención sobre la necesidad de seguir abordando su análisis.